

# Aparición de la Beata Virgen en la montaña de La Salette

*Don Bosco propone una narración detallada de la "Aparición de la Beata Virgen en la montaña de La Salette", ocurrida el 19 de septiembre de 1846, basada en documentos oficiales y en los testimonios de los videntes. Reconstruye el contexto histórico y geográfico – dos jóvenes pastores, Massimino y Melania, en los Alpes – el encuentro prodigioso con la Virgen, su mensaje de advertencia contra el pecado y la promesa de gracias y providencias, así como los signos sobrenaturales que acompañaron sus manifestaciones. Presenta los acontecimientos de la difusión del culto, la influencia espiritual sobre los habitantes y el mundo entero, y el secreto revelado solo a Pío IX para fortalecer la fe de los cristianos y testimoniar la presencia perpetua de los prodigios en la Iglesia.*

## **Protesta del Autor**

Para obedecer los decretos de Urbano VIII protesto que, en cuanto a lo que se dirá en el libro sobre milagros, revelaciones u otros hechos, no pretendo atribuirles otra autoridad que la humana; y al dar algún título de Santo o Beato, no lo hago sino según la opinión, excepto aquellas cosas y personas que ya han sido aprobadas por la Santa Sede Apostólica.

## **Al lector**

Un hecho cierto y maravilloso, atestiguado por miles de personas y que todos pueden verificar aún hoy, es la aparición de la beata Virgen, ocurrida el 19 de septiembre de 1846 (sobre este hecho extraordinario se pueden consultar muchas pequeñas obras y varios periódicos impresos contemporáneamente al hecho, especialmente: Noticia sobre la aparición de María SS. Turín, 1847; Santo oficial de la aparición, etc., 1848; El librito impreso por cuidado del sacerdote Giuseppe Gonfalonieri, Novara, en Enrico Grotti).

Nuestra piadosa Madre apareció en forma y figura de gran Señora a dos pastores, un niño de 11 años y una joven campesina de 15 años, en una montaña de la cadena de los Alpes situada en la parroquia de La Salette en Francia. Y ella apareció no solo para el bien de Francia, como dice el Obispo de Grenoble, sino para el bien de todo el mundo; y esto para advertirnos de la gran ira de su Divino Hijo, encendida especialmente por tres pecados: la blasfemia, **la profanación de las fiestas y comer abundante en días prohibidos.**

A esto siguen otros hechos prodigiosos recogidos también de documentos públicos, o atestiguados por personas cuya fe excluye toda duda sobre lo que relatan.

Estos hechos deben servir para confirmar a los buenos en la religión, para refutar a aquellos que quizás por ignorancia quisieran poner un límite al poder y a la misericordia del Señor diciendo: Ya no es tiempo de milagros.

Jesús dijo que en su Iglesia se realizarían milagros mayores que los que Él hizo: y no fijó ni tiempo ni número, por lo que mientras exista la Iglesia, siempre veremos la mano del Señor manifestando su poder con acontecimientos prodigiosos, porque ayer, hoy y siempre Jesucristo será quien gobierne y asista a su Iglesia hasta la consumación de los siglos.

Pero estos signos sensibles de la Omnipotencia Divina son siempre presagio de graves acontecimientos que manifiestan la misericordia y bondad del Señor, o su justicia y su enojo, pero de modo que se obtenga su mayor gloria y el mayor beneficio para las almas.

Hagamos que para nosotros sean fuente de gracias y bendiciones; que sirvan de estímulo a la fe viva, fe operante, fe que nos mueva a hacer el bien y a huir del mal para hacernos dignos de su infinita misericordia en el tiempo y en la eternidad.

### **Aparición de la B. Virgen en las montañas de La Salette**

Massimino, hijo de Pietro Giraud, carpintero del pueblo de Corps, era un niño de 11 años; Francesca Melania, hija de parientes pobres, natural de Corps, era una joven de

15 años. No tenían nada de singular: ambos ignorantes y rudos, ambos dedicados a cuidar el ganado en las montañas. Massimino no sabía más que el Padre Nuestro y el Ave María; Melania sabía un poco más, tanto que por su ignorancia aún no había sido admitida a la sagrada Comunión.

Mandados por sus padres a guiar el ganado a los pastos, no fue sino por puro accidente que el día 18 de septiembre, víspera del gran acontecimiento, se encontraron en la montaña mientras daban de beber a sus vacas en una fuente.

La tarde de ese día, al regresar a casa con el ganado, Melania le dijo a Massimino: «¿Quién será mañana el primero en estar en la montaña?» Y al día siguiente, 19 de septiembre, que era sábado, subieron juntos, llevando cada uno cuatro vacas y una cabra. El día era hermoso y sereno, el sol brillante. Hacia el mediodía, al oír sonar la campana del Ángelus, hicieron una breve oración con la señal de la santa Cruz; luego tomaron sus provisiones y fueron a comer junto a un pequeño manantial, que estaba a la izquierda de un arroyo. Terminada la comida, cruzaron el arroyo, dejaron sus sacos junto a una fuente seca, bajaron unos pasos más y, contra lo habitual, se durmieron a cierta distancia uno del otro.

Ahora escuchemos el relato de los mismos pastores tal como lo hicieron la noche del 19 a sus patronos y luego miles de veces a miles de personas.

Nos habíamos dormido... cuenta Melania, yo me desperté primero; y, al no ver mis vacas, desperté a Massimino diciéndole: Vamos a buscar nuestras vacas. Cruzamos el arroyo, subimos un poco y las vimos acostadas al otro lado. No estaban lejos. Entonces bajé; y a cinco o seis pasos antes de llegar al arroyo, vi un resplandor como el Sol, pero aún más brillante, aunque no del mismo color, y le dije a Massimino: Ven, ven rápido a ver allá abajo un resplandor (eran entre las dos y las tres de la tarde).

Massimino bajó inmediatamente diciéndome: ¿Dónde está ese resplandor? Y se lo señalé con el dedo hacia la pequeña

fuelle; y él se detuvo cuando lo vio. Entonces vimos a una Señora en medio de la luz; ella estaba sentada sobre un montón de piedras, con el rostro entre las manos. Por el miedo dejé caer mi bastón. Massimino me dijo: guárdalo, si ella nos hace algo, le daré un buen bastonazo.

Luego esta Señora se levantó, cruzó los brazos y nos dijo: «Acérquense, mis niños: No tengan miedo; estoy aquí para darles una gran noticia.» Entonces cruzamos el arroyo, y ella avanzó hasta el lugar donde antes nos habíamos dormido. Ella estaba en medio de nosotros dos, y nos dijo llorando todo el tiempo que nos habló (vi claramente sus lágrimas): «Si mi pueblo no quiere someterse, estoy obligada a dejar libre la mano de mi Hijo. Es tan fuerte, tan pesada, que ya no puedo retenerla.»

«Hace mucho tiempo que sufro por ustedes. Si quiero que mi Hijo no los abandone, debo rogarle constantemente; y ustedes no le prestan atención. Pueden orar y hacer bien, pero nunca podrán compensar la solicitud que he tenido por ustedes.»

«Les he dado seis días para trabajar, me he reservado el séptimo, y no quieren concedérmelo. Esto es lo que hace tan pesada la mano de mi Hijo.»

«Si las patatas se echan a perder, es por culpa de ustedes. Se los mostré el año pasado (1845); y no quisieron hacer caso, y, al encontrar patatas podridas, blasfemaban poniendo en medio el nombre de mi Hijo.»

«Seguirán echándose a perder, y este año para Navidad no tendrán más (1846).»

«Si tienen trigo no deben sembrarlo: todo lo que siembren será comido por los gusanos; y lo que nazca se convertirá en polvo cuando lo trillen.»

«Vendrá una gran hambruna» (De hecho ocurrió una gran hambruna en Francia, y en las calles se veían grandes grupos de mendigos hambrientos que iban de mil en mil por las ciudades pidiendo limosna; y mientras en Italia subía el precio del trigo a principios de la primavera de 1847, en Francia se sufrió gran hambre durante todo el invierno 46-47. Pero la verdadera escasez de alimentos, el verdadero hambre se vivió

en los desastres de la guerra de 1870-71. En París, un personaje importante ofreció a sus amigos un opíparo almuerzo de grasa en Viernes Santo. Pocos meses después, en esa misma ciudad, los ciudadanos más acomodados se vieron obligados a alimentarse con alimentos despreciables y carne de los animales más sucios. No pocos murieron de hambre.)

«Antes de que llegue la hambruna, los niños menores de siete años serán tomados por un temblor y morirán en manos de las personas que los cuiden; los demás harán penitencia por la hambruna.»

«Las nueces se echarán a perder, y las uvas se pudrirán...» (En 1849 las nueces se estropearon por todas partes; y en cuanto a las uvas, todos aún lamentan su daño y pérdida. Todos recuerdan el inmenso daño que la criptogama causó a la uva en toda Europa durante más de veinte años, desde 1849 hasta 1869).

«Si se convierten, las piedras y las rocas se convertirán en montones de trigo, y las patatas brotarán de la tierra misma.»

Luego nos dijo:

«¿Dicen bien sus oraciones, mis niños?»

Ambos respondimos: «No muy bien, Señora.»

«Ah, mis niños, deben decirlas bien por la mañana y por la noche. Cuando no tengan tiempo, digan al menos un Padre Nuestro y un Ave María; y cuando tengan tiempo, digan más.»

«A Misa solo van algunas mujeres viejas, y las demás trabajan los domingos todo el verano; y en invierno los jóvenes, cuando no saben qué hacer, van a Misa para ridiculizar la religión. En Cuaresma van a la carnicería como perros.»

Luego ella dijo: «¿No has visto, niño mío, trigo estropeado?»

Massimino respondió: «¡Oh, no, Señora!» Yo, sin saber a quién dirigía esa pregunta, respondí en voz baja:

«No, Señora, aún no he visto.»

«Debes haberlo visto, niño mío (dirigiéndose a Massimino), una vez cerca del territorio de Coin con tu padre. El dueño del campo le dijo a tu padre que fuera a ver su trigo estropeado; ustedes fueron ambos. Tomaron algunas espigas en sus manos, y al frotarlas se convirtieron todas en polvo, y regresaron.

Cuando aún estaban a media hora de Corps, tu padre te dio un trozo de pan y te dijo: Toma, hijo mío, come aún pan este año; no sé quién comerá el próximo año si el trigo sigue estropeándose así.»

Massimino respondió: «¡Oh, sí, Señora, ahora lo recuerdo; hace un momento no lo recordaba.»

Después esa Señora nos dijo: «Bien, mis niños, lo harán saber a todo mi pueblo.»

Luego cruzó el arroyo, y a dos pasos de distancia, sin volverse hacia nosotros, nos dijo de nuevo: «Bien, mis niños, lo harán saber a todo mi pueblo.»

Subió luego unos quince pasos, hasta el lugar donde habíamos ido a buscar nuestras vacas; pero caminaba sobre la hierba; sus pies apenas tocaban la cima. La seguimos; yo pasé delante de la Señora y Massimino un poco a un lado, a dos o tres pasos de distancia. Y la bella Señora se elevó así (Melania hace un gesto levantando la mano más de un metro); ella quedó suspendida en el aire un momento. Luego dirigió una mirada al Cielo, luego a la tierra; después ya no vimos la cabeza... ni los brazos... ni los pies... parecía que se disolvía; solo se vio un resplandor en el aire; y luego el resplandor desapareció.

Le dije a Massimino: «¿Será una gran santa?» Massimino me respondió: «¡Oh, si hubiéramos sabido que era una gran santa, le habríamos pedido que nos llevara con ella.» Y yo le dije: «¿Y si aún estuviera aquí?» Entonces Massimino extendió la mano para alcanzar un poco del resplandor, pero todo había desaparecido. Observamos bien para ver si aún la veíamos.

Y dije: Ella no quiere mostrarse para no hacernos saber a dónde va. Después de eso seguimos a nuestras vacas.»

Este es el relato de Melania; quien, interrogada sobre cómo estaba vestida esa Señora, respondió:

«Tenía zapatos blancos con rosas alrededor... había de todos los colores; tenía medias amarillas, un delantal amarillo, un vestido blanco todo cubierto de perlas, un pañuelo blanco en el cuello bordeado de rosas, una cofia alta un poco caída

adelante con una corona de rosas alrededor. Tenía una cadenita, a la que colgaba una cruz con su Cristo: a la derecha unas tenazas, a la izquierda un martillo; en el extremo de la cruz colgaba otra gran cadena, como las rosas alrededor de su pañuelo de cuello. Tenía el rostro blanco, alargado; no podía mirarla mucho tiempo porque deslumbraba.»

Interrogado por separado, Massimino hace el mismo relato, sin ninguna variación, ni en sustancia ni en forma; por lo que nos abstenemos de repetirlo aquí.

Fueron infinitas y extravagantes las preguntas insidiosas que les hicieron, especialmente durante dos años, y bajo interrogatorios de 5, 6, 7 horas seguidas con la intención de incomodarlos, confundirlos, hacerlos contradecirse. Ciertamente, quizás ningún reo fue sometido por tribunales de justicia a tantas dificultades e interrogatorios sobre un delito que se le imputaba.

### **Secreto de los dos pastorcitos**

Justo después de la aparición, Maximino y Melania, al regresar a casa, se preguntaron entre ellos por qué la gran Dama, después de haber dicho «las uvas se pudrirán», tardó un poco en hablar y solo movía los labios sin que se entendiera lo que decía.

Al interrogarse mutuamente sobre esto, Maximino le dijo a Melania: «A mí me dijo algo, pero me prohibió decírtelo.» Ambos se dieron cuenta de que habían recibido de la Señora, cada uno por separado, un secreto con la prohibición de no contarlo a nadie. Ahora piensa tú, lector, si los niños pueden guardar silencio.

Es increíble decir cuánto se ha hecho y se ha intentado para sacarles de alguna manera ese secreto. Sorprende leer los miles y miles de intentos realizados para este fin por cientos y cientos de personas durante veinte años. Oraciones, sorpresas, amenazas, insultos, regalos y seducciones de todo tipo, todo fue en vano; ellos son impenetrables.

El obispo de Grenoble, un hombre octogenario, creyó que debía ordenar a los dos niños privilegiados que al menos hicieran

llegar su secreto al santo Padre, Pío IX. Al nombre del Vicario de Jesucristo, los dos pastorcitos obedecieron prontamente y se decidieron a revelar un secreto que hasta entonces nada había podido arrancarles de la boca. Lo escribieron ellos mismos (desde el día de la aparición habían sido instruidos, cada uno por separado); luego doblaron y sellaron su carta; y todo esto en presencia de personas respetables, elegidas por el mismo obispo para servirles de testigos. Luego el obispo envió a dos sacerdotes a llevar a Roma este misterioso mensaje.

El 18 de julio de 1851 entregaron a Su Santidad Pío IX tres cartas: una del Monseñor obispo de Grenoble, que acreditaba a estos dos enviados, y las otras dos contenían el secreto de los dos jóvenes de La Salette; cada uno había escrito y sellado la carta que contenía su secreto en presencia de testigos que declararon la autenticidad de las mismas en el sobre.

Su Santidad abrió las cartas y, al comenzar a leer la de Maximino, dijo: «Tiene realmente la candidez y la sencillez de un niño.» Durante esa lectura se manifestó en el rostro del Santo Padre cierta emoción; se le contrajeron los labios, se le hincharon las mejillas. «Se trata, dijo el Papa a los dos sacerdotes, de flagelos con los que Francia está amenazada. No solo ella es culpable, también lo son Alemania, Italia, toda Europa, y merecen castigos. Temo mucho la indiferencia religiosa y el respeto humano.»

### **Concurso en La Salette**

La fuente, junto a la cual se había descansado la Señora, es decir, la V. María, estaba, como dijimos, seca; y, según todos los pastores y campesinos de esos alrededores, no daba agua sino después de abundantes lluvias y del deshielo. Ahora bien, esta fuente, seca el mismo día de la aparición, al día siguiente comenzó a brotar, y desde entonces el agua corre clara y limpia sin interrupción.

Esa montaña desnuda, escarpada, desierta, habitada por pastores apenas cuatro meses al año, se ha convertido en el

escenario de una inmensa concurrencia de gente. Poblaciones enteras acuden de todas partes a esa montaña privilegiada; y llorando de ternura, y cantando himnos y cánticos, se les ve inclinar la frente sobre esa tierra bendecida, donde resonó la voz de María: se les ve besar respetuosamente el lugar santificado por los pies de María; y descienden llenos de alegría, confianza y gratitud.

Cada día un número inmenso de fieles va devotamente a visitar el lugar del prodigio. En el primer aniversario de la aparición (19 de septiembre de 1847), más de setenta mil peregrinos de todas las edades, sexos, condiciones e incluso de todas las naciones cubrían la superficie de ese terreno...

Pero lo que hace sentir aún más el poder de esa voz venida del Cielo es que se produjo un cambio admirable de costumbres en los habitantes de Corps, de La Salette, de todo el cantón y de todos los alrededores, y en lugares lejanos aún se difunde y propaga... Han dejado de trabajar los domingos: han abandonado la blasfemia... Asisten a la Iglesia, acuden a la voz de sus pastores, se acercan a los santos sacramentos, cumplen con edificación el precepto de la Pascua, hasta entonces generalmente descuidado. Callo las muchas y resonantes conversiones, y las gracias extraordinarias en el orden espiritual.

En el lugar de la aparición se alza ahora una majestuosa iglesia con un edificio vastísimo, donde los viajeros, después de haber satisfecho su devoción, pueden descansar cómodamente e incluso pasar la noche a su gusto.

Después del hecho de La Salette, Melania fue enviada a la escuela con un progreso maravilloso en la ciencia y en la virtud. Pero siempre se sintió tan encendida de devoción hacia la B. V. María, que decidió consagrarse totalmente a Ella. Entró de hecho en las carmelitas descalzas entre quienes, según el periódico Echo de Fourvière del 22 de octubre de 1870, habría sido llamada al cielo por la santa Virgen. Poco antes de morir escribió la siguiente carta a su madre.

11 de septiembre de 1870.

*Queridísima y amantísima madre,*

Que Jesús sea amado por todos los corazones. – Esta carta no es solo para usted, sino para todos los habitantes de mi querido pueblo de Corps. Un padre de familia, muy amoroso hacia sus hijos, al ver que olvidaban sus deberes, que despreciaban la ley impuesta por Dios, que se volvían ingratos, decidió castigarlos severamente. La esposa del padre de familia pedía gracia, y al mismo tiempo se dirigía a los dos hijos más jóvenes del padre de familia, es decir, los dos más débiles e ignorantes. La esposa que no puede llorar en la casa de su esposo (que es el Cielo) encuentra en los campos de estos miserables hijos lágrimas en abundancia: expone sus temores y amenazas si no se vuelven atrás, si no observan la ley del amo de casa. Un número muy pequeño de personas abraza la reforma del corazón y comienza a observar la santa ley del padre de familia; pero ¡ay! la mayoría permanece en el delito y se sumerge cada vez más en él. Entonces el padre de familia envía castigos para castigarlos y sacarlos de ese estado de endurecimiento. Estos hijos desgraciados piensan que pueden escapar al castigo, agarran y rompen las varas que los golpean, en lugar de caer de rodillas, pedir gracia y misericordia, y especialmente prometer cambiar de vida. Finalmente, el padre de familia, aún más irritado, toma una vara aún más fuerte y golpea y seguirá golpeando hasta que se reconozca, se humillen y pidan misericordia a Aquel que reina en la tierra y en los cielos.

Ustedes me han entendido, querida madre y queridos habitantes de Corps: este padre de familia es Dios. Todos somos sus hijos; ni yo ni ustedes lo hemos amado como deberíamos; no hemos cumplido, como convenía, sus mandamientos: ahora Dios nos castiga. Un gran número de nuestros hermanos soldados mueren, familias y ciudades enteras están reducidas a la miseria; y si no nos volvemos a Dios, no terminará. París es muy culpable porque ha premiado a un hombre malo que escribió

contra la divinidad de Jesucristo. Los hombres tienen solo un tiempo para cometer pecados; pero Dios es eterno y castiga a los pecadores. Dios está irritado por la multitud de pecados y porque es casi desconocido y olvidado. Ahora, ¿quién podrá detener la guerra que hace tanto daño en Francia y que pronto comenzará de nuevo en Italia? etc., etc. ¿Quién podrá detener este flagelo?

Es necesario 1º que Francia reconozca que en esta guerra está únicamente la mano de Dios; 2º que se humille y pida con mente y corazón perdón por sus pecados; que prometa sinceramente servir a Dios con mente y corazón, y obedecer sus mandamientos sin respeto humano. Algunos rezan, piden a Dios el triunfo de nosotros los franceses. No, no es eso lo que quiere el buen Dios: quiere la conversión de los franceses. La Santísima Virgen ha venido a Francia, y esta no se ha convertido: por eso es más culpable que otras naciones; si no se humilla, será grandemente humillada. París, ese hogar de la vanidad y el orgullo, ¿quién podrá salvarla si no se elevan fervientes oraciones al corazón del buen Maestro?

Recuerdo, querida madre y queridos habitantes, de mi querido pueblo, recuerdo aquellas devotas procesiones que hacían en el sagrado monte de La Salette, para que la ira de Dios no golpeará su pueblo. La Santísima Virgen escuchó sus fervientes oraciones, sus penitencias y todo lo que hicieron por amor a Dios. Pienso y espero que actualmente deben hacer aún más hermosas procesiones por la salvación de Francia; es decir, para que Francia vuelva a Dios, porque Dios no espera más que eso para retirar la vara con la que castiga a su pueblo rebelde. Oremos mucho, sí, oremos; hagan sus procesiones, como las hicieron en 1846 y 47: crean que Dios siempre escucha las oraciones sinceras de los corazones humildes. Oremos mucho, oremos siempre. Nunca he amado a Napoleón, porque recuerdo toda su vida. ¡Que el divino Salvador le perdone todo el mal que hizo; y que aún hace!

Recordemos que fuimos creados para amar y servir a Dios, y que fuera de esto no hay verdadera felicidad. Las madres críen cristianamente a sus hijos, porque el tiempo de las

tribulaciones no ha terminado. Si les revelara el número y la calidad de ellas, quedarían horrorizados. Pero no quiero asustarlos; tengan confianza en Dios, que nos ama infinitamente más de lo que nosotros podemos amarlo. Oremos, oremos, y la buena, divina y tierna Virgen María siempre estará con nosotros: la oración desarma la ira de Dios; la oración es la llave del Paraíso.

Oremos por nuestros pobres soldados, oremos por tantas madres desoladas por la pérdida de sus hijos, consagremos nosotros mismos a nuestra buena Madre celestial: oremos por esos ciegos que no ven que es la mano de Dios la que ahora golpea a Francia. Oremos mucho y hagamos penitencia. Manténganse todos unidos a la santa Iglesia y a nuestro Santo Padre que es su Cabeza visible y el Vicario de Nuestro Señor Jesucristo en la tierra. En sus procesiones, en sus penitencias, oren mucho por él. Finalmente manténganse en paz, ámense como hermanos, prometiendo a Dios observar sus mandamientos y cumplirlos de verdad. Y por la misericordia de Dios serán felices y tendrán una buena y santa muerte, que deseo para todos poniéndolos bajo la protección de la augustísima Virgen María. Abrazo de corazón (a los familiares). Mi salud está en la Cruz. El corazón de Jesús vela por mí.

María de la Cruz, víctima de Jesús

*Primera parte de la publicación "Aparición de la Beata Virgen en la montaña de La Salette con otros hechos prodigiosos, recogidos de documentos públicos por el sacerdote Giovanni Bosco", Turín, Imprenta del Oratorio de San Francisco de Sales, 1871*

---

# Conversión

Diálogo entre un hombre recién convertido a Cristo y un amigo incrédulo:

“¿Así que te convertiste a Cristo?”

“Sí”

“Entonces debe saber mucho sobre él. Dime, ¿en qué país nació?”

“No lo sé”.

“¿Qué edad tenía cuando murió?”

“No lo sé”.

“¿Cuántos libros escribió?”

“No lo sé”.

“¡Definitivamente sabes muy poco para ser un hombre que afirma haberse convertido a Cristo!”.

“Tiene razón. Me avergüenzo de lo poco que sé sobre él. Pero lo que sí sé es esto: hace tres años era un borracho. Estaba muy endeudado. Mi familia se desmoronaba. Mi mujer y mis hijos temían mi regreso a casa cada noche. Pero ahora he dejado de beber; ya no tenemos deudas; nuestra casa es ahora un hogar feliz; mis hijos esperan con impaciencia mi vuelta a casa por la noche. Todo esto lo ha hecho Cristo por mí. Y esto es lo que sé de Cristo”.

Lo que más importa es precisamente cómo Jesús cambia nuestras vidas. Debemos insistir en ello con fuerza: seguir a Jesús significa cambiar nuestra forma de ver a Dios, a los demás, al mundo y a nosotros mismos. Comparada con la auspiciada por la opinión corriente, es otra forma de vivir y otra forma de morir. Este es el misterio de la “conversión”.

---

# El síndrome de Felipe y el de Andrés

*En el relato del evangelio de Juan, capítulo 6, versículos 4-14, que presenta la multiplicación de los panes, tenemos algunos detalles en los que me detengo un poco cada vez que medito o comento este pasaje.*

Todo comienza cuando, ante la “gran” multitud hambrienta, Jesús invita a los discípulos a asumir la responsabilidad de alimentarla.

Los detalles de los que hablo son, primero, cuando Felipe dice que no es posible aceptar esta llamada debido a la cantidad de gente presente. Andrés, en cambio, mientras señala que “aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces”, luego subestima esta misma posibilidad con un simple comentario: “¿qué es esto para tanta gente?” (v.9).

Deseo simplemente compartir con ustedes, queridas lectoras y lectores, cómo nosotros los cristianos, que tenemos la llamada de compartir la alegría de nuestra fe, a veces, sin saberlo, podemos contagiarnos del síndrome de Felipe o del de Andrés. ¡A veces quizás incluso de ambos!

En la vida de la Iglesia, así como en la vida de la Congregación y de la Familia Salesiana, los desafíos no faltan y nunca faltarán. Nuestra llamada no es formar un grupo de personas donde solo se busca estar bien, sin molestar ni ser molestados. No es una experiencia hecha de certezas prefabricadas. Formar parte del cuerpo de Cristo no debe distraernos ni alejarnos de la realidad del mundo tal como es. Al contrario, nos impulsa a estar plenamente involucrados en los acontecimientos de la historia humana. Esto significa, ante todo, mirar la realidad no solo con ojos humanos, sino también, y sobre todo, con los ojos de Jesús. Estamos invitados a responder guiados por el amor que encuentra su fuente en el corazón de Jesús, es decir, vivir para los demás

como Jesús nos enseña y nos muestra.

### **El síndrome de Felipe**

El síndrome de Felipe es sutil y por eso también muy peligroso. El análisis que hace Felipe es justo y correcto. Su respuesta a la invitación de Jesús no está equivocada. Su razonamiento sigue una lógica humana muy lineal y sin fallos. Miraba la realidad con sus ojos humanos, con una mente racional y, a fin de cuentas, no viable. Ante esta forma "razonada" de proceder, el hambriento deja de interpelarme, el problema es suyo, no mío. Para ser más precisos a la luz de lo que vivimos a diario: el refugiado puede quedarse en su casa, no debe molestarme; el pobre y el enfermo se las arreglan ellos y no me corresponde a mí ser parte de su problema, mucho menos encontrarles la solución. He aquí el síndrome de Felipe. Es un seguidor de Jesús, pero su manera de ver e interpretar la realidad aún está fija, no desafiada, a años luz de la de su maestro.

### **El síndrome de Andrés**

Sigue el síndrome de Andrés. No digo que sea peor que el síndrome de Felipe, pero casi es más trágico. Es un síndrome fino y cínico: ve alguna posible oportunidad, pero no va más allá. Hay una pequeña esperanza, pero humanamente no es viable. Entonces se llega a desacreditar tanto el don como al donante. Y el donante, a quien en este caso le toca la "mala suerte", es un muchacho que simplemente está dispuesto a compartir lo que tiene.

Dos síndromes que aún están con nosotros, en la Iglesia y también entre nosotros pastores y educadores. Cortar una pequeña esperanza es más fácil que dar espacio a la sorpresa de Dios, una sorpresa que puede hacer florecer aunque sea una pequeña esperanza. Dejarse condicionar por clichés dominantes para no explorar oportunidades que desafían lecturas e interpretaciones reduccionistas, es una tentación permanente. Si no tenemos cuidado, nos convertimos en profetas y ejecutores de nuestra propia ruina. A fuerza de permanecer

encerrados en una lógica humana, “académicamente” refinada e “intelectualmente” calificada, el espacio para una lectura evangélica se vuelve cada vez más limitado y termina por desaparecer.

Cuando esta lógica humana y horizontal se pone en crisis, para defenderse uno de los signos que provoca es el del “ridículo”. Quien se atreve a desafiar la lógica humana porque deja entrar el aire fresco del Evangelio, será llenado de ridículo, atacado, burlado. Cuando este es el caso, extrañamente podemos decir que estamos ante un camino profético. Las aguas se mueven.

### **Jesús y los dos síndromes**

Jesús supera los dos síndromes “tomando” los panes considerados pocos y por ende irrelevantes. Jesús abre la puerta a ese espacio profético y de fe que se nos pide habitar. Ante la multitud no podemos conformarnos con hacer lecturas e interpretaciones autorreferenciales. Seguir a Jesús implica ir más allá del razonamiento humano. Estamos llamados a mirar los desafíos con sus ojos. Cuando Jesús nos llama, no nos pide soluciones sino la donación de todo nosotros mismos, con lo que somos y lo que tenemos. Sin embargo, el riesgo es que ante su llamada permanezcamos firmes, por ende esclavos, de nuestro pensamiento y ávidos de lo que creemos poseer.

Solo en la generosidad fundada en el abandono a su Palabra llegamos a recoger la abundancia de la acción providencial de Jesús. “Entonces los recogieron y llenaron doce cestas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada a los que habían comido” (v.13): el pequeño don del muchacho da frutos de manera sorprendente solo porque los dos síndromes no tuvieron la última palabra.

El Papa Benedicto comenta así este gesto del muchacho: “En la escena de la multiplicación, también se señala la presencia de un muchacho que, ante la dificultad de alimentar a tanta gente, comparte lo poco que tiene: cinco panes y dos peces. El milagro no se produce de la nada, sino de una primera modesta compartición de lo que un simple muchacho tenía consigo. Jesús

no nos pide lo que no tenemos, sino que nos muestra que si cada uno ofrece lo poco que tiene, el milagro puede realizarse siempre de nuevo: Dios es capaz de multiplicar nuestro pequeño gesto de amor y hacernos partícipes de su don” (Angelus, 29 de julio de 2012).

Ante los desafíos pastorales que tenemos, ante tanta sed y hambre de espiritualidad que los jóvenes expresan, tratemos de no tener miedo, de no aferrarnos a nuestras cosas, a nuestras formas de pensar. Ofrezcamos lo poco que tenemos a Él, confiemos en la luz de su Palabra y que esta y solo esta sea el criterio permanente de nuestras elecciones y la luz que guíe nuestras acciones.

*Foto: Milagro evangélico de la multiplicación de los panes y los peces, vidriera de la Abadía de Tewkesbury en Gloucestershire (Reino Unido), obra de 1888, realizada por Hardman & Co.*

---

## **Las “Estaciones Romanas”. Una tradición milenaria**

*Las “Estaciones romanas” son una antigua tradición litúrgica que, durante la Cuaresma y la primera semana del Tiempo de Pascua, asocia cada día a una iglesia específica de Roma, dentro de un camino de peregrinación. El término “statio” (del latín stare, detenerse) remite a la idea de una pausa comunitaria para la oración y la celebración. En siglos pasados, el Papa y los fieles se movían en procesión desde la iglesia llamada “collecta” hasta la estación del día, donde se celebraba la Eucaristía. Este rito, aunque tiene raíces en los primeros siglos del cristianismo, conserva su vitalidad incluso hoy, cuando la indicación de la iglesia estacional*

*figura aún en los libros litúrgicos. Es un verdadero peregrinaje entre las basílicas y los santuarios de la Ciudad Eterna que se puede realizar en este año jubilar no solo como un camino de conversión, sino también como un testimonio de fe.*

### **Origen y difusión**

Los orígenes de las Estaciones romanas se remontan al menos al siglo III, cuando la comunidad cristiana aún sufría persecuciones. Los primeros testimonios hacen referencia al Papa Fabiano (236-250) que se dirigía a los lugares de culto surgidos cerca de las catacumbas o las sepulturas de los mártires, distribuyendo a los necesitados lo que los fieles ofrecían como limosna y celebrando la Eucaristía. Esta costumbre se fortaleció en el siglo IV, con la libertad de culto sancionada por Constantino: surgieron grandes basílicas, y los fieles comenzaron a reunirse en días precisos para celebrar la Misa en los sitios vinculados a la memoria de los santos. Con el paso del tiempo, el itinerario adquirió un carácter más orgánico, creando un verdadero calendario de estaciones que tocaban los diferentes barrios de Roma. La dimensión comunitaria – con la presencia del obispo, del clero y del pueblo – se convirtió así en un signo visible de comunión y de testimonio de la fe.

Fue el Papa Gregorio Magno (590-604) quien dio estructura y regularidad al uso de las Estaciones, especialmente en Cuaresma. Estableció un calendario que, día tras día, asignaba a una iglesia específica la celebración principal. Su reforma no nació de la nada, sino que organizó una práctica ya existente: Gregorio quiso que la procesión partiera de una iglesia menor (collecta) y concluyera en un lugar más solemne (statio), donde el pueblo, unido al Papa, celebraba los ritos penitenciales y la Eucaristía. Era una forma de prepararse para la Pascua: el propio camino que indicaba el peregrinaje terrenal hacia la eternidad, las iglesias que con su arquitectura sagrada y las obras de arte desempeñaban una

función pedagógica en una época en la que no todos podían leer o acceder a libros, las reliquias de los mártires conservadas en esas iglesias testimoniaban la fe vivida hasta dar la vida y su intercesión traía gracias a quienes las solicitaban, la celebración del Sacrificio de la Misa santificaba a los fieles participantes.

A lo largo de la Edad Media, la práctica de las Estaciones romanas se difundió cada vez más, convirtiéndose no solo en un evento eclesial, sino también en un fenómeno social de gran relevancia. Los fieles, de hecho, que provenían de las diferentes regiones de Italia y de Europa, se unían a los romanos para participar en estos encuentros litúrgicos.

### **Estructura de la celebración estacional**

El elemento característico de estas celebraciones era la procesión. Por la mañana, los fieles se reunían en la iglesia de la colecta, donde, después de un breve momento de oración, se dirigían en cortejo hacia la iglesia estacional, entonando letanías y cantos penitenciales. Al llegar a destino, el Papa o el prelado encargado presidía la Misa, con lecturas y oraciones propias del día. El uso de las letanías tenía un fuerte sentido espiritual y pedagógico: mientras se caminaba físicamente por las calles, se oraba por las necesidades de la Iglesia y del mundo, invocando a los santos de Roma y de toda la cristiandad. La celebración culminaba en la Eucaristía, confirmando a esta "pausa" un valor sacramental y de comunión eclesial.

La Cuaresma se convirtió en el tiempo privilegiado para las Estaciones, desde el Miércoles de Ceniza hasta el Sábado Santo o, según algunas costumbres, hasta el segundo domingo después de Pascua. Cada día estaba marcado por una iglesia designada, elegida a menudo por la presencia de reliquias importantes o por su historia particular. Ejemplos notables incluyen Santa Sabina en el Aventino, donde generalmente comienza el rito del Miércoles de Ceniza, y Santa Cruz en Jerusalén, vinculada al culto de las reliquias de la Cruz de Cristo, meta tradicional

del Viernes Santo. Participar en las Estaciones cuaresmales significa entrar en un peregrinaje diario, que une a los fieles en un camino de penitencia y conversión, sostenido por la devoción hacia los mártires y los santos. Cada iglesia cuenta una página de historia, ofreciendo imágenes, mosaicos y arquitecturas que comunican el mensaje evangélico en forma visual.

Uno de los rasgos más significativos de esta tradición es el vínculo con los mártires de la Iglesia de Roma. En el período de las persecuciones, muchos cristianos encontraron la muerte a causa de su fe; en la época constantiniana y posterior, sobre sus sepulcros se erigieron basílicas o capillas. Celebrar una *statio* en estos lugares significaba evocar el testimonio de quienes habían dado la vida por Cristo, reforzando la convicción de que la Iglesia se edifica también sobre la sangre de los mártires. Cada visita litúrgica se convertía así en un acto de comunión entre los fieles de ayer y los de hoy, unidos por el sacramento de la Eucaristía. Este "peregrinaje en la memoria" conectaba el camino cuaresmal con una historia de fe transmitida de generación en generación.

### **Del declive al redescubrimiento**

En la Edad Media y en los siglos posteriores, la práctica de las Estaciones conoció vicisitudes alternas. A veces, debido a epidemias, invasiones o situaciones políticas inestables, se redujo o suspendió. Los libros litúrgicos, sin embargo, continuaron indicando las iglesias estacionales para cada día, señal de que la Iglesia conservaba al menos el recuerdo simbólico. Con la reforma litúrgica tridentina (siglo XVI), la centralidad del Papa en tales celebraciones se hizo menos frecuente, pero el uso de citar la iglesia estacional permaneció en los textos oficiales. Con el renovado interés por la historia y la arqueología cristiana, la tradición estacional fue redescubierta y propuesta como un camino de formación espiritual.

En la época moderna, especialmente a partir de León XIII

(1878-1903) y posteriormente con los papas del siglo XX, se ha asistido a un creciente interés por la recuperación de esta tradición. Varias órdenes religiosas y asociaciones laicales han comenzado a promover el redescubrimiento del “peregrinaje de las estaciones”, organizando momentos comunitarios de oración y de catequesis en las iglesias designadas.

Hoy, en una época caracterizada por la frenética velocidad, la *statio* propone redescubrir la dimensión de la “pausa”: detenerse para orar, contemplar, escuchar, hacer silencio y encontrar al Señor. La Cuaresma es por definición un tiempo de conversión, de oración más intensa y de caridad hacia el prójimo: realizar un itinerario entre las iglesias de Roma, aunque solo sea en algunos días significativos, puede ayudar al fiel a redescubrir el sentido de una penitencia vivida no como una renuncia por sí misma, sino como una apertura al misterio de Cristo.

Aún hoy, en el Calendario Romano, encontramos indicada la iglesia estacional para cada día: esto recuerda la unidad del pueblo de Dios, reunido en torno al sucesor de Pedro, y la memoria de los santos que han dedicado su vida al Evangelio. Quien participe en estas liturgias – incluso de forma ocasional – descubre una ciudad que no es solo un museo al aire libre, sino un lugar donde la fe se ha expresado de manera original y duradera.

Quien desee redescubrir el profundo sentido de la Cuaresma y de la Pascua, puede dejarse guiar por el itinerario estacional, uniendo su voz a la de los cristianos de ayer y de hoy en el gran coro que conduce a la luz pascual.

Presentamos a continuación el itinerario de las Estaciones Romanas, acompañado de la lista de las iglesias y su ubicación geográfica. Es importante notar que el orden de la lista permanece inalterado cada año; solo varía la fecha de inicio de la Cuaresma y, en consecuencia, las fechas posteriores. Deseamos un fructífero peregrinaje a quienes deseen recorrer,

aunque solo sea en parte, este camino en el año jubilar.

			<b>Estación romana</b>	<b>Mártires y santos custodiados o reliquias</b>
1	<a href="#">03.05</a>	X	<a href="#">Santa Sabina en el Aventino</a>	Santa <a href="#">Sabina</a> y Santa Serapia, mártir († 126); Santos Alejandro, Evencio y Teódulo, mártires
2	<a href="#">03.06</a>	J	<a href="#">San Jorge en el Velabro</a>	San <a href="#">Jorge</a> , mártir († 303)
3	<a href="#">03.07</a>	V	<a href="#">San Juan y San Pablo en el Celio</a>	Santos <a href="#">Juan y Pablo</a> , mártires († 362); San <a href="#">Pablo de la Cruz</a> († 1775), fundador de la Congregación de la Pasión de Jesucristo (los Pasionistas)
4	<a href="#">03.08</a>	S	<a href="#">San Agustín en Campo Marzio</a>	Santa <a href="#">Mónica</a> († 387), madre de San <a href="#">Agustín</a> ; reliquias de San Agustín († 430)
5	<a href="#">03.09</a>	D	<a href="#">San Juan de Letrán</a>	Las cabezas de San <a href="#">Pedro</a> y San <a href="#">Pablo</a> : estas reliquias se custodian en bustos de plata situados sobre el altar papal, visibles a través de una reja dorada; la <a href="#">Escalera Santa</a> (en la cercana capilla del Sancta Sanctorum); la Mesa de la Última Cena – la mesa sobre la que se celebró la Última Cena, según la tradición (reliquia significativa que se encuentra en el altar del Santísimo Sacramento)

6	<a href="#">03.10</a>	L	<a href="#">San Pedro Encadenado en el Monte Oppio</a>	Cadenas de San Pedro; reliquias atribuidas a los Siete Hermanos Macabeos, personajes del Antiguo Testamento venerados como mártires
7	<a href="#">03.11</a>	M	Santa Anastasia en el Palatino	Santa <a href="#">Anastasia de Sirmio</a> († 304); reliquias del Santo Manto de San José; parte del Velo de la Virgen María
8	<a href="#">03.12</a>	X	<a href="#">Santa María la Mayor</a>	El Madero Sagrado del Pesebre (el pesebre del Niño Jesús); Panniculum (un pequeño trozo de tela, parte de los pañales con que fue envuelto el recién nacido Jesús); San <a href="#">Mateo</a> , apóstol († 70 o 74); San <a href="#">Jerónimo</a> († 420); San <a href="#">Pío V</a> , papa († 1572)
9	<a href="#">03.13</a>	J	<a href="#">San Lorenzo en Panisperna</a>	Lugar del martirio de San <a href="#">Lorenzo</a> († 258); San Lorenzo, mártir; Santa Crispina, mártir († 304); Santa <a href="#">Brigida de Suecia</a> († 1373)
10	<a href="#">03.14</a>	V	<a href="#">Los Doce Apóstoles en el Foro de Trajano</a>	San <a href="#">Felipe</a> , apóstol († 80); <a href="#">Santiago el Menor</a> , apóstol († 62); Santos <a href="#">Crisanto y Daria</a> , mártires († c. 283)

11

03.15

S

San  
Pedro en el Vaticano

San [Pedro](#) († 67); San [Lino](#) († 76);  
San [Cleto](#) († 92); San [Evaristo](#) (†  
105); San [Alejandro](#)  
[I](#) († 115); San [Sixto](#)  
[I](#) († 126–128); San [Telesforo](#) (†  
136); San [Igino](#) († 140); San [Pío](#)  
[I](#) († 155); San [Aniceto](#) († 166); San  
[Eleuterio](#) († 189); San [Víctor](#)  
[I](#) († 199); San [Juan](#)  
[Crisóstomo](#) († 407, partes, en la  
Capilla del Coro); San [León](#)  
[I, el Magno](#) († 461); San [Simplicio](#)  
(† 483); San [Gelasio](#)  
[I](#) († 496); San [Simaco](#) († 514); San  
[Hormisda](#) († 523); San [Juan](#)  
[I](#) († 526); San [Félix](#)  
[IV](#) († 530); San [Agapito](#)  
[I](#) († 536); San [Gregorio](#)  
[I, el Magno](#) († 604); San [Bonifacio](#)  
[IV](#) († 615); San [Eugenio](#)  
[I](#) († 657); San [Vitaliano](#) († 672);  
San [Agatón](#) († 681); San [León](#)  
[II](#) († 683); San [Benedicto](#)  
[II](#) († 685); San [Sergio](#)  
[I](#) († 701); San [Gregorio](#)  
[II](#) († 731); San [Gregorio](#)  
[III](#) († 741); San [Zacarías](#) († 752);  
San [Pablo](#)  
[I](#) († 767); San [León](#)  
[III](#) († 816); San [Pascual](#)  
[I](#) († 824); San [León](#)  
[IV](#) († 855); San [Nicolás](#)  
[I](#) († 867); San [León](#)  
[IX](#) († 1054); Beato [Urbano](#)  
[II](#) († 1099); Beato [Inocencio](#)  
[XI](#) († 1689); San [Pío](#)  
[X](#) († 1914); San [Juan](#)  
[XXIII](#) († 1963); San [Pablo](#)  
[VI](#) († 1978); Beato [Juan](#)  
[Pablo I](#) († 1978); San [Juan](#)  
[Pablo II](#) († 2005); fragmento de la  
cruz de San Andrés; lanza  
de San Longino; fragmento de la Cruz  
de Cristo

12	<a href="#">03.16</a>	D	<a href="#">Santa María en Domnica en la Navicella</a>	San <a href="#">Lorenzo</a> , mártir († 258); Santa Ciriaca, mártir
13	<a href="#">03.17</a>	L	<a href="#">San Clemente de Letrán</a>	San <a href="#">Clemente I</a> , papa y mártir († 101); San <a href="#">Ignacio de Antioquía</a> , obispo y mártir († c. 110); San <a href="#">Cirilo</a> († 869), apóstol de los eslavos
14	<a href="#">03.18</a>	M	<a href="#">Santa Balbina en el Aventino</a>	Santa <a href="#">Balbina</a> , virgen y mártir († 130); San Felicísimo y San Quirino (su padre) asociados al martirio de Santa Balbina
15	<a href="#">03.19</a>	X	<a href="#">Santa Cecilia en Trastevere</a>	Santa <a href="#">Cecilia</a> († 230); San Valeriano, esposo de Cecilia, convertido al cristianismo y martirizado († 229); San Tiburcio, hermano de Valeriano y compañero en el martirio; San Máximo, el soldado o funcionario encargado de la ejecución de Valeriano y Tiburcio, que luego se convirtió y fue martirizado a su vez; Papa <a href="#">Urbano I</a> (c. † 230), quien habría bautizado a Cecilia y a su esposo Valeriano
16	<a href="#">03.20</a>	J	<a href="#">Santa María en Trastevere</a>	San <a href="#">Julio I</a> , papa († 352); San <a href="#">Calixto I</a> , papa mártir (c. † 222); Santos Florentino, Corona, Sabino y Alejandro, mártires
17	<a href="#">03.21</a>	V	<a href="#">San Vitale en Fovea</a>	Santos <a href="#">Vitale</a> († 304), <a href="#">Valeria</a> (siglo II), <a href="#">Gervasio y Protasio</a> (siglo II)

18	<a href="#">03.22</a>	S	San Pedro y San Marcelino en Letrán	Santos Marcelino y Pedro, mártires († 304); Santa Marcia, mártir asociada a los santos Marcelino y Pedro
19	<a href="#">03.23</a>	D	<a href="#">San Lorenzo fuera de las murallas</a>	San <a href="#">Lorenzo</a> († 258); Santo <a href="#">Esteban</a> , protomártir (siglo I); Santo <a href="#">Hipólito</a> († siglo III); San <a href="#">Justino</a> , mártir († 167); Papa San <a href="#">Sixto III</a> († 440); Papa San <a href="#">Zósimo</a> († 418); Beato <a href="#">Pío IX</a> , papa († 1878)
20	<a href="#">03.24</a>	L	San Marcos en el Capitolio	San <a href="#">Marcos</a> , el evangelista y mártir (siglo I); Papa San <a href="#">Marcos</a> († 336); Santos <a href="#">Abdón y Sennen</a> , mártires persas (siglo III)
21	<a href="#">03.25</a>	M	<a href="#">Santa Pudenciana en el Viminal</a>	Santa <a href="#">Pudenciana</a> , mártir (siglo II); Santa <a href="#">Práxedes</a> , su hermana (siglo II)
22	<a href="#">03.26</a>	X	San Sixto (San Nereo y San Aquileo)	San <a href="#">Sixto I</a> , papa († 125); Santos <a href="#">Nereo y Aquileo</a> († 300); Santa <a href="#">Flavia Domitila</a> , mártir (siglo I)
23	<a href="#">03.27</a>	J	<a href="#">San Cosme y San Damián en la Vía Sacra</a>	Santos <a href="#">Cosme y Damián</a> , médicos y mártires († 303); Santos Antimo y Leoncio, hermanos y mártires
24	<a href="#">03.28</a>	V	<a href="#">San Lorenzo en Lucina</a>	La reja de San Lorenzo sobre la cual se dice que el santo fue asado vivo; un vaso que contiene la carne quemada de San Lorenzo

25	<a href="#">03.29</a>	S	<a href="#">Santa Susana en las Termas de Diocleciano</a>	Santa <a href="#">Susana</a> , virgen y mártir († 294)
26	<a href="#">03.30</a>	D	<a href="#">Santa Cruz en Jerusalén</a>	Fragmentos de la Vera Cruz, parte del Titulus Crucis (la inscripción "I.N.R.I."); clavos de la crucifixión y algunas espinas de la Corona; un fragmento de la cruz del Buen Ladrón, san <a href="#">Dimas</a> ; la falange de San <a href="#">Tomás</a> Apóstol (siglo I)
27	<a href="#">04.31</a>	L	<a href="#">Los Cuatro Coronados en el Celio</a>	Santos <a href="#">Castorio</a> , <a href="#">Sinfroniano</a> , <a href="#">Claudio</a> y <a href="#">Nicostrato</a> , mártires (siglo IV)
28	<a href="#">04.01</a>	M	<a href="#">San Lorenzo en Damaso</a>	San <a href="#">Lorenzo</a> , mártir († 258); San <a href="#">Damaso</a> , papa y mártir († 384); Juan y Faustino, mártires
29	<a href="#">04.02</a>	X	<a href="#">San Pablo fuera de las murallas</a>	San <a href="#">Pablo</a> , apóstol († 67); la cadena de San Pablo; el bastón de San Pablo
30	<a href="#">04.03</a>	J	San Silvestre y San Martín en los montes	Santos Artemio, Paulina y Sisinnio, mártires; Beato Ángel Paoli († 1720)
31	<a href="#">04.04</a>	V	San Eusebio en el Esquilino	San Eusebio, presbítero y mártir († 353); Santos Orosio y Paulino, sacerdotes y mártires
32	<a href="#">04.05</a>	S	<a href="#">San Nicolás en la Cárcel</a>	San <a href="#">Nicolás de Bari</a> († 270); Santos Marcelino y Faustino, mártires († 250)

33	<a href="#">04.06</a>	D	<a href="#">San Pedro en el Vaticano</a>	
34	<a href="#">04.07</a>	L	<a href="#">San Crisógeno en Trastevere</a>	San <a href="#">Crisógono</a> , mártir († 303); Santa <a href="#">Anastasia</a> , mártir († 250); San Rufus, mártir (siglo I); Beata <a href="#">Anna Maria Taigi</a> († 1837)
35	<a href="#">04.08</a>	M	Santa María en la Vía Lata	San <a href="#">Agapito</a> , mártir († 273); Santos Hipólito y <a href="#">Darío</a> , mártires (siglo IV); fragmento de la Vera Cruz
36	<a href="#">04.09</a>	X	<a href="#">San Marcelo en el Corso</a>	San <a href="#">Marcello I</a> , papa († 309); Santa Digna y Santa Emerita, mártires
37	<a href="#">04.10</a>	J	<a href="#">San Apolinario en Campo Marzio</a>	San <a href="#">Apolinar</a> (siglo II); Santos Eustracio, Bardario, Eugenio, Orestes y Eusencio, mártires
38	<a href="#">04.11</a>	V	<a href="#">San Esteban en el Celio</a>	San <a href="#">Esteban</a> , protomártir († 36); Santos <a href="#">Primo y Feliciano</a> , mártires († 303); fragmentos de la Vera Cruz
39	<a href="#">04.12</a>	S	San Juan en la Puerta Latina	Fragmentos óseos o pequeños relicarios que contienen partes del cuerpo u objetos personales atribuidos a San <a href="#">Juan Evangelista</a> († 98); Santos <a href="#">Gordiano y Epímaco</a> , mártires (siglo IV)
40	<a href="#">04.13</a>	D	<a href="#">San Juan de Letrán</a>	

41	<a href="#">04.14</a>	L	<a href="#">Santa Práxedes en el Esquilino</a>	Santa <a href="#">Práxedes</a> , mártir (siglo II); Santa Pudenciana, mártir (siglo II); Santa <a href="#">Victoria</a> , mártir († 253); Columna de la Flagelación
42	<a href="#">04.15</a>	M	<a href="#">Santa Prisca en el Aventino</a>	Santa Prisca, una de las primeras mártires cristianas (siglo I); Santos <a href="#">Aquila y Priscila</a> , esposos cristianos; fragmentos de la Vera Cruz
43	<a href="#">04.16</a>	X	<a href="#">Santa María la Mayor</a>	
44	<a href="#">04.17</a>	J	<a href="#">San Juan de Letrán</a>	
45	<a href="#">04.18</a>	V	<a href="#">Santa Cruz en Jerusalén</a>	
46	<a href="#">04.19</a>	S	<a href="#">San Juan de Letrán</a>	
47	<a href="#">04.20</a>	D	<a href="#">Santa María la Mayor</a>	
48	<a href="#">04.21</a>	L	<a href="#">San Pedro en el Vaticano</a>	
49	<a href="#">04.22</a>	M	<a href="#">San Pablo fuera de las murallas</a>	

50	<a href="#">04.23</a>	X	<a href="#">San Lorenzo fuera de las murallas</a>	San <a href="#">Lorenzo</a> , mártir († 258); Santo <a href="#">Esteban</a> , protomártir († 36); San <a href="#">Sebastián</a> , mártir († 288); San <a href="#">Francisco de Asís</a> († 1226); Papa San <a href="#">Zósimo</a> († 418), Papa San <a href="#">Sixto III</a> († 440), Papa San <a href="#">Hilario</a> († 468), Papa San <a href="#">Damaso II</a> († 1048); Beato <a href="#">Pío IX</a> , papa († 1878); fragmentos de la Vera Cruz
51	<a href="#">04.24</a>	J	<a href="#">Los Doce Apóstoles</a>	San <a href="#">Felipe</a> , apóstol († 80); <a href="#">Santiago el Menor</a> († 62)
52	<a href="#">04.25</a>	V	<a href="#">Santa María ad Martyres (Panteón)</a>	San <a href="#">Longino</a> , soldado romano que atravesó el costado de Jesucristo durante la crucifixión (siglo I); Santa <a href="#">Bibiana</a> , mártir († 362–363); Santa <a href="#">Lucía</a> , mártir († 304); San Rasio y San Anastasio, mártires; durante la consagración de la iglesia en el año 609 d.C. por el Papa Bonifacio IV, se transfirieron aquí, desde los cementerios romanos, los huesos de nada menos que 28 grupos de mártires
53	<a href="#">04.26</a>	S	<a href="#">San Juan de Letrán</a>	
54	<a href="#">04.27</a>	D	<a href="#">San Pancracio</a>	San <a href="#">Pancracio</a> , mártir († 304); fragmentos de la Vera Cruz